**Solemnidad de la Santísima Trinidad**
Homilía de Monseñor Carlos Castillon (30/05/21)
Transcripción

“Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón estará siempre inquieto hasta que no descanse en ti”, esta frase de San Agustín nos ayuda a comprender el Dios del que venimos y al cual vamos. Ese Dios del cual podemos estar también orgullosos los peruanos cuando hemos cantado hoy día: “Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor” (Sal 32). ¡Dichoso el Perú cuyo Dios es el Señor! Pero justamente este Dios, es el Dios que nos envuelve en su amor, que nos envió a Jesucristo para contarnos que todos tenemos a Dios ya presente en nuestro ser y que Él vino a despertar para que creciera en nosotros nuestra fe, nuestra capacidad de acoger el don del amor y del Espíritu del cual nos habla Pablo, el Espíritu que nos hace hijos y nos hace clamar: ‘Abbá’, ‘papá’, ‘papito’. Y así, llamándole ‘papito’ a Dios, establecemos en nuestra vida una confianza que nos permite siempre estar acompañados, y además nos permite construir y vivir la hermandad entre nosotros, ese Dios que es amor y que se hace amor humano.

Y por eso, nuestra nación es dichosa, porque tenemos un Dios que nos ama y que nos ha hecho hasta cantar en nuestras canciones su presencia. Este es el país en donde decimos: “en Trujillo nació Dios” o “Dios es peruano”, o decimos como Felipe Pinglo: “el amor siendo humano tiene algo de divino, amar no es un delito, porque hasta Dios amó”. Y esa capacidad de amar que tenemos concentrada, necesita expresarse, hermanos y hermanas, porque también tenemos en nuestra historia un pecado heredado de toda la historia de pecado que tenemos en el mundo y que requiere ser ahogada por medio del crecimiento del amor entre nosotros. Ése es el pecado que nos hace hacer cosas terribles como la muerte de nuestros queridos hermanos de Vizcatán, por los cuales hemos querido celebrar hoy día esta Santa Misa, unidos a todo el país porque son nuestros hermanos, son peruanos como nosotros que han sido considerados por ese grupo de terroristas narcotraficantes como si fueran ‘cosas’, como si pudiera quemarse sus vidas, incluso

la de los niños. Esas crueldades también existen en nuestro país, y justamente el Señor que nos asiste con su paternidad que nos hace hijos, nos llama a considerarlos siempre hermanos, así vivan en las tierras más alejadas y en las situaciones más agrestes y difíciles.

Y por eso, hermanos y hermanas, no tenemos derecho a insultarnos o a prejuiciar o a decir sobre el otro cosas que lo que hacen es tensar nuestra vida y no construir hermandad. Podrá ser alguien de la ideología que sea, podrá tener el partido político que quiera, pero no podemos nosotros destruir la hermandad porque todos somos hermanos, todos somos peruanos. Y entonces debemos intentar ver lo mejor en el Otro. Por eso esta novedad del Evangelio, en la lectura del Salmo 32 nos dice: “Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempos de hambre”. ¡Qué palabras más oportunas del salmo hoy día para todos nosotros!

Hermanos y hermanas, necesitamos ojos que ‘escuchen’, esos son los ojos que están puestos por el Señor en sus fieles, porque justamente, escucha a los que esperan en su misericordia, escucha a las personas cuyas vidas están llenas de muerte para rescatarlas de la muerte, en las personas que sufren hambre y miseria para rescatarlos y reanimarlos en tiempos de hambre. Este Dios que es el Dios de la justicia y del amor requiere de parte de todos nosotros comprender lo bueno del Otro, y en la situación difícil y en la decisión difícil que tendremos que tomar la próxima semana, iniciando esta semana de reflexión consciente, responsable y profunda, en donde la Iglesia lo único que tiene que hacer simple y llanamente es llamar a lo profundo de la unidad entre todos los peruanos, para que cada uno elija con la libertad de su conciencia lo que sea mejor.

Es necesario que nos comprometamos hondamente a apoyar y desarrollar el bien de todo lo mejor, tanto de quién sea como de quién no sea elegido, para que se recoja lo mejor de todos, porque todos tienen cosas buenas y cosas malas. Y la unidad se hace

concentrándose todos en hacer lo mejor. Hay un gran autor que lee el Papa Francisco y que conoce - porque ha hecho una tesis, un estudio sobre él - que se llama Romano Guardini. Y él dice que cuando hay polaridad, es necesario saber que la polaridad no es solamente exclusión, contradicción, al contrario, es el llamado a incluirse, porque si todos somos hermanos nadie sobra, por más que piense lo que piense. Todos somos hermanos y en este país nuestro nadie está de sobra, todos somos necesarios. Y por eso es preferible comprender lo bueno del Otro para rescatarlo y llamarlo a la unidad. Y ese es el ejercicio difícil que se hace cuando se presenta una contienda que puede transformarse en contradicción, luego en polarización, y luego en qué ¿En destrucción?

“Si el Señor nos ha hecho para Él”, como dice San Agustín, en nosotros hay depositada una capacidad de amar, de entender y de comprender que cuando vemos la realidad, nos dejamos interpelar por ella porque escuchamos al Otro, no le imponemos las cosas. Y en todo otro existe una novedad.

En nuestros hermanos que viven en la selva ¡Cuánto nos tienen que enseñar cómo vivir en ella en condiciones adecuadas y justas! Lo que ha pasado tiene varias aristas: tiene la arista negativa y terrible de quienes han ejercido la violencia contra nuestros hermanos, pero también tiene el clamor de ellos, de ser una zona terriblemente compleja, difícil y en cierto modo descuidada -aunque hay muchos esfuerzos de ayudar allí y solucionar sus problemas - pero que está en manos de quien no debe estar dirigiendo, orientando la vida allí que está en función de la corrupción, del terrorismo y la droga.

Estamos llamados a escuchar los clamores de la gente en las provincias, en los pueblos, porque nuestro pueblo sufre, necesita ayuda. Y a veces en Lima, como tenemos todo, no escuchamos, miramos pero no escuchamos. Hemos puesto otra vez en el primer lugar hoy día a estos hermanos, porque hace una semana estaban en las primeras planas de los periódicos y al tercer día ya nos olvidamos de ellos. Y queremos, por eso, recordar, y recordar

significa volver a meter a nuestros hermanos en el corazón, en el centro de nuestras vidas, para pensar y vivir la vida de otra manera, para ver de otro modo, para re-comprender.

Por eso, hermanos y hermanas, en este camino difícil pero necesario, el Señor nos invita a que salgamos como discípulos a todos los pueblos, no solamente a mi pueblo, a mi Lima o a mi pueblito, sino a todos los pueblos, para que todos puedan ser sumergidos. Eso es lo que significa bautizarse: sumergirse, zambullirse en el amor de Dios, en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, empaparnos de Dios, empaparnos de su amor, flotar, nadar en Dios. Y ese Dios que nos ama y que se fija en los humildes y los pequeños, nos enseña a guardar, a través del Bautismo y del anuncio del Evangelio, el mandamiento del amor que es el principal, del amor solidario.

En esta Fiesta de la Trinidad, celebramos que Dios no es un Dios solitario sino solidario, es una familia. Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo, es una familia que se ama eternamente, y que sale de sí para amar a otro que no pertenece a la familia, lo crea y lo integra a la familia. Y por eso Jesús que ha resucitado, ha subido al cielo y se ha sentado a la derecha del Padre, se ha sentado amándose con Él, abrazándose, para que la carne humana participe de Dios. Y ese es nuestro destino.

Ya decía San Ireneo: “la gloria de Dios es el hombre viviente, es el ser humano viviente”. La gloria verdadera plena de Dios está en que el ser humano viva dentro de Él. Y decía Monseñor Romero: “la gloria de Dios es el pobre viviente, el despreciado viviente, el maltratado viviente, el asesinado viviente”.

Por eso, emprendamos ahora este camino que es difícil - porque es normal que tengamos diferencias y oposiciones - pero es preciso que comprendamos que un futuro de amor es el que puede esperarnos si estamos decididos a comprender lo bueno del Otro, lo interesante del Otro, a no botar el agua sucia con el niño adentro. Aquí las mamás y los hermanos mayores cuando lavan a sus

hermanitos, los meten al agua, les echan jabón, sale toda la suciedad y no agarran el lavatorio con el niño y tiran todo junto, sacan al niño antes y se tira el agua sucia. Por esa razón, hermanos y hermanos, tenemos que reservar siempre, como un tesoro, lo bueno que el otro puede decirme y ayudarme a comprender, porque me saca de mí mismo y me permite entrar en una nueva dimensión.

Por eso, la Iglesia no dice por quién hay que votar, porque hay cristianos en todas partes, en todos los pensamientos, en todas las tendencias. La Iglesia está para educar en el amor sabiendo que tenemos contradicciones, pero ayudándonos a salir airosos, porque somos hermanos, y mucho más, somos hermanos peruanos y peruanas.

Que Dios nos bendiga y que el sufrimiento de nuestros hermanos que han muerto inocentemente por la agresión de un egoísmo que desprecia y maltrata, no nos vaya a invadir a nosotros, y nosotros también destruir y maltratar a la otra parte del país, sino que nos complementemos y hagamos reformas en todos los sentidos. Todo el sistema de vida tiene que reformarse para que seamos hermanos. Y qué mejor manera de celebrar nuestro Bicentenario que hermanados todos con el país que el Papa definió con las palabras de José María Arguedas: “el país de todas las sangres”.

Qué Dios los bendiga y los acompañe, y que esta semana establezcamos hondamente lazos de reflexión y de decisión seria, responsable y poco aparatosa y laberintosa.

Quisiera decirles dos mensajes, el primero es que a partir de esta semana abrimos la comisión de escucha para todos aquellos que tengan serias quejas de algún caso o casos que puedan haber de violación o violencia sexual o intelectual o física hacia las personas con la comisión de escucha de la Arquidiócesis de Lima. Van a salir los banners en la página web, todo el que quiera establecer con seriedad una queja al respecto, por mandato y sugerencia del Santo Padre, se han constituido en varias de las diócesis del Perú y de todo el mundo estas comisiones para escuchar y para que la Iglesia

también cambie de acuerdo a la escucha de lo que hay, porque tenemos que cambiar muchas cosas que están mal en la Iglesia.

Lo segundo es decirles que, como el día de las elecciones es el 6 de junio, vamos a celebrar la fiesta del Corpus Christi este jueves 3 de junio a las 7 de la noche. La celebraremos aquí - como no podrá venir Canal 7 lo haremos por las redes - de tal manera que oraremos por todo nuestro país y bendeciremos en la puerta de la Catedral a toda la ciudad con el Santísimo Sacramento del Cuerpo y la Sangre del Señor.

Que Dios los bendiga, los acompañe, y por favor, tengamos paciencia, comprendámonos y pensemos bien lo que vamos a hacer. Que Dios bendiga a todos los peruanos y que nos una fuertemente y que juntos podamos superar momentos aciagos como la tragedia que hemos vivido hace unos días.